

# LA FIESTA DEL LIBRO

**E**N el Ateneo de Madrid fué inaugurada el día 23 de abril la exposición de «Los cincuenta libros mejor editados del año», organizada por el Instituto Nacional del Libro Español, en colaboración con la Dirección General de Propaganda.

Asistieron al acto, entre otras personalidades, el presidente del Ateneo y director general de Propaganda, don Pedro Rocamora, y el director del Instituto Nacional del Libro, don Julián Pe-martín.

En dicho acto, el jefe de la Sección de Ordenación Bibliográfica del Instituto Nacional del Libro, don Miguel Herrero, pronunció las siguientes palabras:

«Otra vez nos encontramos en torno a unos bellos libros que nimban la cabeza de Cervantes, en el día del aniversario de su muerte. Otra vez el Ateneo de Madrid se enorgullece de acoger los cincuenta libros que el I. N. L. E. ha seleccionado como lo mejor editado en España durante el año 1950, para ofrecerlos en exposición sencilla y recoleta al examen y a la fruición de los amantes del libro. Y esto, en el día conmemorativo del autor del

*Quijote*, que coincide precisamente con la fiesta litúrgica de San Jorge, el caballero que mató al dragón para dar libertad a la doncella opresa y aherrrojada en las tinieblas de un castillo.

Todo este complejo de fechas, imágenes, sugerencias que en nuestro espíritu trenzan tenue e impalpable la danza de la emoción, es el más propicio clima para contemplar libros y libros españoles, cuya data al pie de su portada, 1950, garantiza que ellos, como San Jorge, y como don Quijote, vibran su lanza en pro de la virtud y del bien, y salen al mundo a derrocar gigantes y monstruos, para redimir de las tinieblas del error y de la ignorancia la verdad que hace libres a los hombres.

Perdonadme una efusión, de esas que sólo se permiten en familia, y se hacen en el tono más cordial y sincero.

El concurso anual de los cincuenta libros mejor editados, que desde hace tres años viene organizando el I. N. L. E., no tiene en consideración para galadornar un libro y colocarlo en su honorosísimo elenco, más que a los factores de índole industrial y artística, dentro de las cánones estéticos de las artes gráficas. Pero, ¡qué lástima sería, qué lamentable sería, que en la belleza y claridad de los tipos, en la albura patinada de las páginas, entre las curvas graciosas del lápiz del dibujante o del punzón del grabador, se albergue el aspid venenoso que, escondido en la esmeralda del césped, mató a la ingenua Eurídice!

Estos libros son bellos; pero lo más bello es que el estuche corresponde a su contenido, donde no hay que temer mordeduras venenosas, gracias al régimen político de España, que, abjurando del agnosticismo liberal, tiene credo y syllabus de principios religiosos y morales, por cuya integridad vela como vela por la integridad material del territorio patrio.

Estos libros son bellos con belleza integral, por fuera y por dentro, a los ojos de la cara, a la inteligencia y al corazón, gracias al Estado; *gracias* que no debemos regatear ni paliar los que somos padres, y educadores y católicos, o simplemente amantes del orden de la moral, base insustituible de la Patria.

Esta juventud que nos oye no ha oído, por suerte suya, aque-



llos días del dervich, cuando el libro, como caja oropelada y pintarrajeada, guardaba fríos y asquerosos reptiles. Nosotros sí los recordamos con horror y pedimos a Dios que no vuelvan jamás sobre España.

La misma franqueza con que alabamos al Estado y le reconocemos los beneficios que en el orden intelectual proporciona a la juventud en formación, nos autoriza a pedirle protección a la industria del libro. Necesitamos maquinaria, necesitamos utensilios modernos de estampación, necesitamos telas y oros para la encuadernación. El gran paso está dado: ya tenemos la verdad; la hemos rescatado del dominio del dragón; hagamos lo que menos cuesta y vale; vistámosla de las galas y atavíos que la hagan amable al mundo.

Rogamos al señor director general, que nos hace el honor de presidir este acto, don Pedro Rocamora, que transmita estos votos al Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, en cuyo ánimo estamos seguros hallarán eco nuestros deseos.»

